

Coordinación General: Pbro. Lic. Raúl Javier Mamani.

Redacción: Pbro. Lucio Francisco Ajaya.

Revisión y corrección: Pbro. Loyola Pinto de Sancristoval.

Diseño de tapa y diagramación: Lucio Francisco Ajaya.

Animadores:

Atrio de la Catedral Basílica:

Moderador: Pbro. Lic. Raúl Javier Mamani.

Pbro. Oscar Ossola, Pbro. Martín Farfán, Belén Martínez Portal, Marta Velázquez.

Parque de la Batalla de Salta

Moderador: Pbro. Sergio Sévola.

Pbro. Osvaldo Climent, Silvia Lera, Soledad Olarte.

Derechos reservados de la Comisión Arquidiocesana de Liturgia - Arzobispado de Salta.

Salta, 26 de agosto de 2026, Semana XXI Tiempo durante el año.

Ambientación

Queridos hermanos todos: Bienvenidos a este encuentro con el Señor y con su Madre amada. Hemos respondido «sí» a su llamado y nos reunimos bajo la ternura del Buen Pastor, que vino a nosotros con su amor buscando el amor de un pueblo.

Un nuevo Milagro nos hermana y, al mismo tiempo, nos sorprende. Si bien los ritos se repiten, Cristo es siempre nuevo en su obrar. Cada Milagro hace nuevas todas las cosas y esto es posible allí donde se abren las puertas de la vida de par en par para decirle al Señor: «Somos tuyos y Tú eres nuestro».

Por esto, cada fiesta del Milagro es una primavera interior y exterior; porque es una renovación profunda del corazón y, por lo tanto, manantial de caridad y buen obrar para todos.

El Milagro, como los lapachos en flor, hace brotar flores en ramas sin hojas. Así florece en cada vida la fuerza irresistible del amor, porque nadie es totalmente malo, sino que siempre existe lugar para un gesto bueno que, por más pequeño que sea, es capaz de concentrar la fuerza que mueve a todo el universo. Esa potencia es el amor: aquel que late intensamente suspendido en una cruz, dando vuelta a la historia para siempre.

El Señor del Milagro es la piedra que soporta el peso del mundo, que mantiene la unión de la Iglesia y que recoge en unidad final todas las conquistas de la humanidad. En Él tenemos la Palabra y la presencia de Dios, y de Él recibe la Iglesia su vida, su doctrina y su misión. Ninguno de nosotros tiene consistencia por sí mismo. La Iglesia tampoco; todos estamos llamados

a ser signos e instrumentos de Cristo, en pura docilidad a su autoridad y en total servicio a su mandato.

El Señor del Milagro es la roca sobre la que se cimienta nuestra fe: la de nuestros antepasados, la nuestra y, Dios quiera, la de las próximas generaciones. Apoyados en esa fe, busquemos juntos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder a los deseos de totalidad que guardamos en nuestro corazón.

3

Esa es la gran tarea: mostrar a todos que el Señor del Milagro es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia. Vivimos en una época en la que pretendemos edificar nuestra vida de espaldas a Dios, como si ya no tuviera nada que decirnos. El Milagro es la muestra de que Dios es la verdadera medida del hombre, porque nos acomoda en el centro de gravedad alrededor del cual debería girar toda nuestra vida.

El Milagro nos revela el secreto de la auténtica originalidad, esto es, volver al origen que es Dios. Si abrimos el espíritu a Dios, que obra en tantos espacios del Milagro, se crea una verdadera Ciudad de Dios, un espacio de belleza, de esperanza, un manantial de paz.

En tiempos donde se combate la religión en los espacios públicos, se ridiculiza el mensaje de la fe, o simplemente se vive de la indiferencia, el Milagro se esparce como una semilla efectiva e incontenible que nos recuerda que la religión es lo más elevado en el hombre y no la podemos apagar desde fuera ni intentar anularla arbitrariamente.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Soy peregrino.

San Pablo enseña «¿No saben que ustedes son Templo de Dios?... El templo de Dios es santo: ese templo son ustedes» (1 Co 3,16-17). He aquí unidas la verdad y dignidad de Dios con la verdad y la dignidad del hombre. Esta Catedral Santuario, la Casa de todos, es también Templo de Dios y tiene dedicado su altar, mostrando así que Cristo es el fundamento de todo. «La piedra es Cristo» (1 Pe 2,4-9), memoria grabada sobre los corazones de todos los que diariamente traen su vida auestas.

Dejando que las palabras del apóstol nos interpelen, caemos en la cuenta de que cada uno de nosotros y cada templo material está llamado a presentar ante el mundo al *Dios amigo de todos e invitar a todos a ser amigos de Dios*.

Como enseñan muchos pasajes de los Evangelios: Jesús y Zaqueo; Jesús y la samaritana; Jesús en casa de Marta, María y Lázaro; Jesús en la casa de Pedro; Jesús comiendo con los fariseos; si dejamos entrar a Dios en nuestra vida y en nuestro mundo, si dejamos que el Señor del Milagro viva en nuestros corazones, no nos vamos a arrepentir, sino que experimentaremos la alegría de compartir su misma vida siendo los elegidos de su amor infinito.

El lema que nos acompañó todo este tiempo fue: ***“Señor del Milagro, Tú eres nuestra paz. Oramos para recibirla y servimos para darla”.***

Podemos repetirlo: ***“Señor del Milagro, Tú eres nuestra paz. Oramos para recibirla y servimos para darla”***

Recordemos las intenciones que animaron este tiempo particular de reconciliación; a cada una de ellas respondemos orando:

“Señor del Milagro, escúchanos”

- **Por la paz del mundo:** Señor del Milagro, ante cuya mirada protectora hoy caminamos, derrama tu gracia sobre las naciones divididas por el odio; que caigan las armas y florezca la justicia entre los pueblos. **Oremos.**
- **Por los gobernantes de la Tierra:** Señor del Milagro, guía con tu sabiduría el corazón de los líderes del mundo, para que abandonen los intereses particulares y trabajen incansablemente en favor de una paz duradera. **Oremos.**
- **Por nuestra Patria y nuestra provincia:** Señor del Milagro, tú que renovaste el pacto de fidelidad con el pueblo de Salta y tus devotos, sana nuestras grietas sociales, aleja la violencia de nuestras calles y concédenos vivir en concordia. **Oremos.**
- **Por el aumento y perseverancia de las vocaciones sacerdotales:** Señor del Milagro, tú que eres nuestro refugio, envía trabajadores para la cosecha. **Oremos.**

- **Por los peregrinos y necesitados:** Señor del Milagro, que recibes el cansancio y las lágrimas de los que caminan hacia ti, sé consuelo para los que sufren la guerra, el hambre o el desamparo. **Oremos.**

Elevemos una plegaria por los sacerdotes y servidores del Santuario que desde hace mucho tiempo preparan con esmero cada fiesta del Milagro. Si bien es un don del Señor que el Espíritu Santo actualiza cada año, requiere también de muchísimo trabajo humano: la coordinación de las visitas de instituciones, la hospitalidad en la recepción, pasando por la preparación de las celebraciones litúrgicas, la gestión de la gran caridad expresada en múltiples donaciones; la atención a los peregrinos y la organización de las diversas y siempre nuevas expresiones del Milagro: con los niños; con la infancia y la catequesis; con los enfermos y con los jóvenes.

Cantamos: Juntos como hermanos.

La Pascua de Jesús provocó un cambio en sus discípulos. Así como hoy, fue en una tarde del día de la Resurrección, aquellos seguidores del Camino estaban encerrados en casa por miedo a los judíos (cf. Jn 20, 19). El miedo oprime el corazón e impide salir al encuentro de los demás, al encuentro de la vida. El Maestro ya no está, vivían como experiencia angustiante. El recuerdo de su Pasión alimentaba la incertidumbre. Pero Jesús ama a los suyos y está a punto de cumplir la promesa que había hecho durante la última Cena: «No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes» (Jn 14, 18) y esto lo dice también a nosotros, incluso en tiempos grises: «No los dejaré huérfanos». Esta situación de angustia de los discípulos cambia radicalmente con la llegada de Jesús. Entra a pesar de estar las puertas cerradas, está en medio de ellos y les da la paz que tranquiliza: «La paz esté con ustedes» (Jn 20, 19). Es un saludo común que, sin embargo, ahora adquiere un significado nuevo, porque produce un cambio interior; es el saludo pascual que marcó el inicio

del pontificado de nuestro querido Papa León; es un aire fresco que hace que los discípulos superen todo miedo.

La paz que Jesús trae es el don de la salvación que él había prometido durante sus discursos de despedida: «La paz les dejo, mi paz les doy; no como la da el mundo. No se inquieten ni tengan miedo» (Jn 14, 27). La paz de Jesús es fuente de alegría, en certeza de victoria, en seguridad por apoyarse en Dios. También a nosotros el Señor del Milagro nos dice: «No se inquieten, no se acobarden» (Jn 14, 1).

Cantamos: Mensajero de la Paz.

Después de este saludo, Jesús muestra a los discípulos las llagas de las manos y del costado (cf. Jn 20, 20), signos de lo que sucedió y que nunca se borrará: su humanidad gloriosa permanece «herida».

Este gesto tiene como finalidad confirmar la nueva realidad de la Resurrección: el Cristo que ahora está entre los suyos es una persona real, el mismo Jesús que tres días antes fue clavado en la cruz. Y así, en la luz deslumbrante de la Pascua, en el encuentro con el Resucitado, los discípulos captan el sentido salvífico de su pasión y muerte. Entonces, de la tristeza y el miedo pasan a la alegría plena. La tristeza y las llagas mismas se convierten en fuente de alegría.

La alegría que nace en su corazón deriva de «ver al Señor» (Jn 20, 20). Él les dice de nuevo: «La paz esté con ustedes» (v. 21). Ya es evidente que no se trata sólo de un saludo. Es un don, el don que el Resucitado quiere hacer a sus amigos, y al mismo tiempo es una consigna: esta paz, adquirida por Cristo con su sangre, es para ellos pero también para todos nosotros, y los discípulos deberán llevarla a todo el mundo.

De hecho, añade: «Como el Padre me ha enviado, así también yo los envío» (ib.). Jesús resucitado ha vuelto entre los discípulos para enviarlos. Él ya ha

completado su obra en el mundo; ahora les toca a ellos sembrar en los corazones la fe para que el Padre, conocido y amado, reúna a todos sus hijos de la dispersión.

Pero Jesús sabe que en los suyos hay aún mucho miedo, siempre. Por eso realiza el gesto de soplar sobre ellos y los regenera en su Espíritu (cf. Jn 20, 22); este gesto es el signo de la nueva creación. Con el don del Espíritu Santo que proviene de Cristo resucitado comienza de hecho un mundo nuevo.

Con el envío de los discípulos en misión se inaugura el camino del pueblo de la nueva alianza en el mundo, pueblo que cree en él y en su obra de salvación, pueblo que testimonia la verdad de la resurrección. Esta novedad de una vida que no muere, traída por la Pascua, se debe difundir por todos lados, para que las espinas del pecado que hieren el corazón del hombre dejen lugar a los brotes de la Gracia, de la presencia de Dios y de su amor que vencen al pecado y a la muerte.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: El Señor es mi pastor (zamba)

Hermanos, la paz que tanto necesitamos en nuestras vidas no es un simple invento humano. La paz es, antes que nada, un regalo de Dios. Es un don del cielo que brota del amor del Padre, quien creó un universo ordenado y armonioso. También es fruto de su redención, que nos rescata del desorden y del pecado. La paz es el nombre de la “gramática” que Dios grabó en todo y en cada uno. Al ser descubierta y cuidada, aseguramos una vida más

concorde a su voluntad, allí donde sabemos se encuentra lo bello, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto.

Oramos en esta procesión para recibir este don divino, porque solos no podemos ser artesanos de una paz verdadera. Le pedimos al Señor del Milagro que sane nuestros corazones heridos y traiga calma a los hogares. Rezamos especialmente por todos los que a causa de diversos desórdenes están probados por el dolor, el sufrimiento o viven bajo la amenaza de la violencia, los terremotos y la fuerza de las armas.

Esta tarde nos hace bien recordar también que cada persona humana tiene una dignidad sagrada porque fue creada a imagen de Dios. No somos solamente algo, sino alguien, capaces de conocernos, amarnos y entrar en comunión con los demás.

También hoy caminaremos mirando la hermosa imagen de la Virgen del Milagro. Ella es la Reina de la Paz, la que siempre nos lleva de la mano hacia su divino Hijo. María nos enseña que la paz verdadera se sostiene sobre el respeto absoluto a la vida. No podemos hablar de un mundo en paz si permitimos las muertes silenciosas a nuestro alrededor. Tantos niños que no nacen, y cuyas muertes a causa del aborto, hipotecan el capital más importante de una nación: su población.

Se comete un grave atentado contra la paz con el drama del hambre, el aborto, la experimentación sobre los embriones y la eutanasia; cuantos niños y jóvenes son víctimas de la trata de personas, de las perversiones de tantos que roban inocencias de manera inescrupulosa.

Estas realidades son la negación de la actitud de acogida al otro, indispensable para establecer relaciones de paz duraderas. Miremos hoy con ternura y compasión a nuestros niños que nos acompañan en este caminar. Ellos con su inocencia enriquecen de bondad y esperanza a toda la humanidad.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

A cada intención respondemos orando:

10

«Señor del Milagro, Príncipe de la Paz, escúchanos»

- Por el don de la paz de todos los días. Para que abramos el corazón a los regalos que vienen del Padre y nos esforcemos cada día por mantener una convivencia armoniosa y justa en nuestras familias.

Oremos.

- Por los enfermos y los que sufren. Para que nos comprometamos con los que padecen dolor físico o espiritual, con los olvidados y con aquellos que viven con temor debido a cualquier forma de violencia o desastre. **Oremos.**

- Por la unión y el respeto mutuo: Para que defendamos el valor del matrimonio y su fidelidad. Que sepamos construir puentes de diálogo y fraternidad sincera en cada hogar y en nuestros barrios. **Oremos.**

- Por el cuidado y defensa de la vida: Para que, con la intercesión de la Virgen María, protejamos la vida humana en todas sus etapas, luchando contra la indiferencia y el descarte de los más débiles.

Oremos.

- Por el futuro de los niños y de nuestra tierra: Para que defendamos la inocencia de los más chicos frente a cualquier explotación, y nos comprometamos a cuidar el medio ambiente como un espacio de paz para todos. **Oremos.**

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Gloria al Padre

y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Himno del Jubileo 2000.

Hermanos, la paz no es un regalo para guardarlo egoístamente en el bolsillo. Si ya oramos para recibirla de manos de Dios, ahora nos toca la tarea de compartirla. Nuestro lema nos desafía fuertemente: "servimos para darla". La paz es un compromiso y una tarea activa.

San Agustín nos enseñaba con gran sabiduría: «Dios, que nos ha creado sin nosotros, no ha querido salvarnos sin nosotros» De la misma manera, el Señor del Milagro no traerá la paz si nosotros cruzamos los brazos. Servir significa salir al encuentro del hermano y trabajar para derribar las injusticias y divisiones. Nos duele ver que todavía hoy existen desigualdades injustas en el acceso a bienes esenciales. Hay hermanos que sufren por la falta de comida, agua potable, casa digna o salud. Estas carencias son una tremenda herida infligida a la paz.

Servir para dar paz es también luchar por la igual dignidad del varón y la mujer. Debemos desterrar cualquier forma de maltrato, sumisión,

discriminación o explotación entre nosotros. Todos somos iguales ante Dios y también debemos serlo ante las leyes de los hombres. Que nuestro servicio sea concreto: una palabra de aliento, un plato de comida compartido, un oído atento, un gesto de cariño.

Al recorrer nuestras calles en esta procesión, miremos también el mundo que nos rodea. La paz de la que nos habla el Señor del Milagro abarca toda nuestra vida y nuestra casa común. Existe un nexo inseparable entre cuidar la naturaleza y la paz social entre los hombres.

Si destruimos o maltratamos el medio ambiente, terminamos provocando daños graves a la convivencia humana. Muchas peregrinaciones han desarrollado a su paso los equipos ecológicos que hacen la tarea de recoger los residuos y clasificarlos. Así también se honra al Señor y la Virgen del Milagro. Una conciencia ecológica es también un ladrillo del gran edificio de la paz social.

Sabemos que el uso egoísta, impropio o el acaparamiento violento de los recursos de la tierra genera fricciones, conflictos y enfrentamientos. Una verdadera ecología humana nos exige establecer relaciones atentas a la dignidad de la persona y a sus necesidades auténticas. No podemos estar en paz con el Creador si descuidamos la estructura moral y natural de la que hemos sido dotados. Caminemos hoy comprometiéndonos a cuidar nuestro barrio, nuestra plaza, nuestros recursos compartidos. Que el respeto por el medio ambiente sea una expresión viva de nuestro servicio de amor al prójimo.

A cada intención nos unimos orando:

“Señor del Milagro, danos tu Espíritu de paz”

- Para ser constructores activos de la paz: que asumamos la tarea de sembrar concordia con gestos cotidianos en nuestras familias y trabajos. **Oremos.**
- Por los hermanos que sufren necesidades básicas: que nuestra caridad se vuelva ayuda concreta para quienes hoy sufren por falta de alimento, agua limpia, un techo digno o salud. **Oremos.**
- Por el respeto y la igualdad de dignidad entre varones y mujeres: que en nuestra sociedad y en cada hogar desterremos cualquier forma de violencia, maltrato o desprecio, reconociendo siempre el valor sagrado de cada persona ante Dios. **Oremos.**
- Por el cuidado de la limpieza durante nuestro caminar. Que cuidemos los espacios públicos por donde pasa nuestra procesión, colaborando activamente con la limpieza de nuestras calles y plazas como una forma concreta de honrar al Señor y a la Virgen del Milagro. **Oremos.**
- Por el compromiso con nuestro barrio y vecindario. Que protejamos la naturaleza y los recursos que compartimos a diario, entendiendo que cuidar del medio ambiente es una manera viva y real de amar a nuestro prójimo. **Oremos.**

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén
Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Cristo te necesita para amar.

SALIDA DE LAS IMÁGENES

PRIMERA SECCIÓN: CRUZ PRIMITIVA

Veremos salir de nuestro querido Santuario a la Cruz Primitiva, esa madera santa y sencilla que abre tradicionalmente nuestro caminar y nuestra historia. La Divina Providencia nos abraza de manera maravillosa en estos días de gracia y de fiesta. El pasado 13 de septiembre celebramos con gozo a nuestra Madre, la Bienaventurada Virgen del Milagro..

17

Ayer, 14 de septiembre, conmemoramos el misterio santo de la Exaltación de la Cruz. Y hoy, 15 de septiembre, coronamos esta hermosa fiesta renovando nuestro amor al Señor del Milagro.

La historia de nuestro Milagro es un camino de amor que une la Cruz con el regazo de María. Recordamos con tierno amor aquel primer gesto de protección: la imagen de nuestra Madre caída frente al Altar y su corona en el suelo.

El pueblo vio en ella el gesto de la reina Esther, postrada para interceder con valentía por la salvación de su gente. Y al mirar al Señor del Milagro en la Cruz, comprendimos que Dios nos cuida con un amor de Padre entrañable.

Jesús y María caminan siempre juntos: desde el misterio de la Encarnación hasta el dolor supremo del Calvario. Allí estaba la Virgen, firme y de pie junto al leño del sufrimiento: «Stabat Mater dolorosa», nos canta la liturgia.

La piedad de nuestro pueblo une en un abrazo de amor eterno al Señor del Milagro con su Madre en la majestad de la Cruz. Comencemos nuestra marcha alabando al Redentor que nos devolvió la esperanza.

Recibamos con nuestros pañuelos en alto el madero santo de la esperanza y de la paz, la Cruz Primitiva del Señor del Milagro.

Cantamos con la banda de música: Venid oh cristianos.

18

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;

el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Himno a la Cruz. (Baguala)

Hermanos, la Cruz que hoy nos preside con tanta gloria no siempre fue un símbolo de victoria. En los inicios de la Iglesia, la Cruz era un patíbulo humillante destinado únicamente a los esclavos.

El mundo pagano se burlaba de los primeros cristianos porque decían que veneraban a un hombre Crucificado. San Pablo lo decía con total claridad: la Cruz es un verdadero escándalo para unos y motivo de risa para otros.

Pero para nosotros, los que creemos, la Cruz es la mayor fuerza y la más pura sabiduría de Dios. Lo que nuestro corazón percibe hoy es una verdad inmensa: en la Cruz nace un mundo nuevo. En este madero, nuestro Dios nos desconcierta con su amor, transformando un signo de muerte en el árbol de la vida y de la paz.

Al caminar detrás de la Cruz Primitiva, escuchamos la llamada que el Señor nos hace en este día. En la Cruz nace la fraternidad sincera, esa novedad de vida que nos hace gritar con fuerza: «Somos hermanos».

Para vivir esta fraternidad en lo cotidiano, el Papa Francisco nos regaló su carta sobre la santidad, «Alégrense y regocíjense». Allí nos enseña actitudes sencillas para ser verdaderos testigos del Evangelio en medio de nuestro mundo.

Algunas de ellas son el coraje, la paciencia y la mansedumbre para sostenernos en las dificultades de la vida. Quien se apoya en el amor de Dios no abandona a sus hermanos en los momentos malos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás.

Venzamos la tentación de la murmuración, de la crítica despiadada y de la violencia verbal que a veces inunda las redes sociales. Busquemos tener un corazón pacificado que aprenda a confiar plenamente en la infinita misericordia divina.

Cantamos: Nueva creación (camina pueblo de Dios)

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

21

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Segunda sección: Virgen de las Lágrimas

La Virgen de las Lágrimas es un milagro acontecido en Salta, el 4 de agosto de 1749, en los preludios de la renovación del Pacto de Fidelidad.

¡Dios te salve, oh María! Alégrate, llena de gracia,
de esa gracia que, como luz gentil, hace radiantes a aquellos sobre quienes
brilla la presencia de Dios.

23

El Misterio te envolvió desde el principio, desde el seno de tu madre
comenzó a hacer cosas grandes en ti, que pronto requirieron tu
consentimiento, ese «Sí» que inspiró muchos otros «síes».

María Inmaculada, Madre de un pueblo fiel, tu transparencia ilumina Salta
con luz eterna, tu camino perfuma sus calles más que las flores que hoy le
ofrecemos.

Muchos peregrinos, oh Inmaculada, han recorrido las calles de esta ciudad
a lo largo de la historia y en este nuevo Milagro.

Una humanidad probada, a veces aplastada, humilde como la tierra de la que
Dios la ha moldeado y en la que no cesa de soplar su Espíritu de vida.

Mira, oh María, a tantos hijos e hijas en quienes no se ha apagado la
esperanza: haz brotar en ellos lo que tu Hijo ha sembrado,
Él, Palabra viva que en cada uno pide crecer aún más, tomar cuerpo, rostro
y voz.

Que florezca la esperanza en Salta y en tus devotos y en cada rincón de la
tierra, esperanza en el mundo nuevo que Dios prepara y del que tú, oh Virgen,
eres como la gema y la aurora.

Que se abran las puertas de los hogares y se conviertan en oasis de paz en los que renazca la dignidad, se eduque en la no violencia, se aprenda el arte de la reconciliación.

Ayúdenos a ser siempre Iglesia con y entre la gente,
 levadura en la masa de una humanidad que clama justicia y esperanza.
 Inmaculada, mujer de infinita belleza,
 cuida de esta ciudad, de esta humanidad.
 Indícale a Jesús, llévela a Jesús, preséntela a Jesús.
 Madre, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!

Recibamos con nuestros pañuelos en alto y nuestros corazones encendidos, al bendito cuadro que se expresó milagrosamente y que acompaña también nuestro camino en esta tarde.

Cantamos con la banda de música: Los cielos, la tierra.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
 santificado sea tu Nombre,
 venga a nosotros tu Reino,
 hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

“¿Comprenderán las personas el lenguaje oculto de las lágrimas de la Virgen?”¹

El llanto de María muestra su participación en el amor compasivo del Señor, que sufre por nosotros, sus hijos; que espera ardientemente nuestra conversión; que nos espera, como el Padre misericordioso, para perdonarnos todo y siempre.

¹ Pío XII, Radiomensaje, 14 de octubre de 1954.

Las lágrimas de la Madre siguen derramándose cuando se discrimina a los más débiles y cuando proliferan la violencia y las guerras, que se cobran víctimas inocentes. Ante las pruebas de la vida y de la historia, especialmente ante los preocupantes escenarios bélicos de hoy, no nos cansemos de invocar la intercesión de María, Reina de la Paz y Madre de la Consolación. Que su solicitud materna impulse a los creyentes a construir y recorrer caminos de paz y de perdón, y a estar cerca de los enfermos del cuerpo y del espíritu, de los que están solos y abandonados. Nos consuela saber que la Madre de Dios, invocada con el título de “Nuestra Señora de las Lágrimas”, ha prodigado tantas gracias a quienes se han dirigido a ella.²

A cada intención oramos juntos:

“Madre de lágrimas, consuélanos”

- Cuando el dolor y el sufrimiento nos oscurecen. **Oremos.**
- Cuando perdemos la esperanza. **Oremos.**
- Cuando nos sentimos solos o abandonados. **Oremos.**
- Cuando perdemos la alegría y las ganas de vivir. **Oremos.**

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Magnificat.

² Francisco. Carta al arzobispo de Siracusa con motivo de un nuevo aniversario del Milagro de Nuestra Señora de las Lágrimas. 7 de Diciembre de 2023.

Tercera sección: Virgen del Milagro

Madre del Milagro, que hoy sales a nuestro encuentro en esta tarde bendita, tú vienes peregrina y «llena de Jesús» al visitar el corazón de tu pueblo. Como en el misterio de la Visitación, traes la alegría que desborda las almas, derramando de tus labios el bálsamo y la dulce miel de tu divina presencia.

Ante tu imagen que peregrinará por nuestras calles históricas de Salta, queremos detenernos en humilde silencio y aprender de tu camino de fe. Tú, Virgen de la Alianza, eres la voz y la expresión de nuestra humanidad, que hoy se congrega en una sola voz para aclamar al Señor de la Vida.

«Señor del Milagro, Tú eres nuestra paz»: así decimos hoy con fuerza, reconociendo que tu Hijo es la roca inamovible de nuestra esperanza. Y a tu lado, Madre Santísima, queremos aprender a acoger este gran don con la misma «opción fundamental» y la dirección acertada de tu corazón.

Al recibirte en tu bendiga imagen, también nos unimos a tu corazón en la plegaria confiada. Enséñanos a orar en la luz del día, pero también en la prueba y la oscuridad, cuando la noche de la fe de nuestro tiempo intente enfriar nuestro caminar y nos cueste comprender el misterio de Dios en nuestra historia concreta.

En los momentos de dolor, de incertidumbre y de aparente silencio, haz que tu humilde fidelidad sostenga nuestra frágil incompreensión. Que sepamos abandonarnos confiadamente en las manos seguras del Padre, diciendo contigo en cada circunstancia: «Heme aquí, hágase en mí».

Con los pañuelos en alto y la emoción que inunda nuestros corazones,
recibimos la imagen bendita de nuestra Madre del Milagro.

Cantamos con la banda de música: Doce estrellas del cielo de María.

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: La Virgen es mi madre.

¡Virgen del Milagro! Desde el pesebre hasta el Calvario, caminaste progresando en la fe, viviendo en tu alma una entrega total por amor a tu Hijo. Y de pie, firme ante la Cruz, entregaste a Jesús y nos recibiste como hijos, convirtiéndote en el tierno cimiento de la Iglesia que hoy te aclama.

Aprendimos durante más de 40 días y la Novena que la paz recibida no es para guardarla egoístamente. El «sí» que pronunciaste se traduce en un dinámico despliegue de amor, que nos mueve a salir presurosos al encuentro del hermano que sufre. Vivimos la misión como servicio al Reino, dentro de nuestra comunidad arquidiocesana de Salta, con una profunda conciencia de nuestra responsabilidad hacia el prójimo.

Ayúdanos a desterrar las discusiones, las quejas y las murmuraciones, para ser verdaderos testigos que siembran concordia y reconciliación. Que nuestro servicio sea el bálsamo que cure las heridas de la división.

Míranos, Señora del Milagro, con tu encantadora sonrisa de madre, y danos la gracia de ser piedras vivas de tu gran edificio de paz. Acompáñanos muy

de cerca en este caminar y en la hora de nuestra muerte, para que toda nuestra existencia sea un canto continuo de acción de gracias.

Que hoy, al recorrer nuestras calles bajo tu mirada protectora, renovemos el pacto de amor con tu Hijo y el compromiso con nuestros hermanos. Virgen del Milagro, Madre de la paz y estrella de nuestro caminar: ¡Ruega por este pueblo de Salta que te ama y te contempla con fe! ¡Virgen del Milagro, Gloria de este pueblo! ¡En quien siempre haya, todo su remedio!

Cantamos: Feliz de ti, feliz de ti María.

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

31

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Hoy también te pedimos, Madre, por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, para que muchos jóvenes escuchen la voz del Señor que los llama por sus nombres. Que sientan en sus corazones ese fuego santo y el deseo de un amor exclusivo y total, una verdadera «opción fundamental» que configure y dé dinamismo a toda su existencia.

Danos sacerdotes y religiosos que sean verdaderos «servidores del Reino» como tú, capaces de vivir su entrega en medio de las cosas de cada día. Que ante las sorpresas e imprevisibles llamadas de Dios no tengan miedo, y sepan repetir con alegría su confiado «sí» y su generoso «heme aquí».

Madre del Milagro, fortalece la fe de nuestros presbíteros en sus luchas y en la dura noche de nuestro tiempo, para que su ministerio sea un reflejo vivo de la entrañable misericordia del Padre.

Que unan siempre en sus corazones de pastores la oración y la acción, y así todo lo proyecten con audacia y tenacidad. Que se revistan de la contemplación que intuye con amor y ternura las razones del corazón.

Que sus vidas estén totalmente entrelazadas de relaciones divinas y humanas, celebrando los sacramentos con gozo y acompañando con paciencia a los que sufren.

¡Madre amada! Caminas a nuestro lado. Enséñanos a orar fervientemente por todos los sacerdotes; para que nunca les falte el consuelo de tu presencia ni la fuerza del Espíritu Santo.

A ti Madre amada del Milagro, la pequeña servidora, te presentamos también, a los servidores de este Santuario, a tantos hombres y mujeres que con amor y silencio hacen posible esta fiesta de fe. Ellos son reflejo de tu humilde Iglesia, que vive su misión como servicio y entrega, en sus manos laboriosas y en sus gestos discretos vemos brillar tu Evangelio.

Los servidores, en el diario trajín del Santuario, extienden los brazos del Señor del Milagro para achicar distancias orando y sirviendo. Reciben durante todo el año y particularmente en este tiempo a todos los peregrinos, imitando aquel entrañable y gozoso misterio de encuentro que fue la Visitación.

Virgencita del Milagro, que cada servidor sea para el hermano un motivo de ánimo, de esperanza y de luz, aliviando con sus palabras y su bondad las heridas de las urgencias diarias.

Que los servidores del Santuario no busquen los aplausos ni el reconocimiento visible ante los ojos del mundo, sino que sirvan con la pura gratuidad de quien sabe que el Padre ve en lo secreto.

A cada intención nos unimos orando:

“Madre de la Paz, ruega por nosotros”

33

Virgen del Milagro te pedimos por la paz en el mundo entero, para que cesen las divisiones, los egoísmos y los conflictos que desgarran la historia.

Oremos.

Madre amada, acompáñanos en medio de la noche de sufrimiento y de falta de fe. Que sepamos acoger el don de la paz de tu Hijo y nos convirtamos en dóciles instrumentos de concordia. **Oremos.**

Madre de la Iglesia. Te rogamos que intercedas por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, para que muchos jóvenes escuchen la llamada del Señor. **Oremos.**

Madre del Milagro. Concede a los servidores del Santuario la gracia de realizar todas sus tareas cotidianas con alegría, sin murmuraciones ni discusiones egoístas. **Oremos.**

Cantamos: Atributos de la Virgen del Milagro.

Cuarta sección: Señor del Milagro.

Las puertas del Santuario se abren para dar paso a la imagen del Crucificado. No contemplamos un simple madero tallado, sino la representación visible del Santo de Dios. Es la manifestación de una santidad absoluta que sale al encuentro de la historia y de la calle. En este bronce, plata y dolor, se revela el infinito, la pura plenitud sin mancha.

34

Ante las multitudes de Salta y del país entero, Él que es la Belleza eterna se despoja de toda manifestación externa. Su paso nos recuerda que el Creador se ha inclinado hacia la debilidad de nuestra carne mortal. Este es el hombre nuevo, el último Adán, que reconstruye el proyecto original de nuestra existencia.

En Él, la obediencia y la constante adhesión a la voluntad del Padre se hacen carne, sangre y gesto. No sale un soberano con las armas de la dominación del mundo, sino el siervo pacífico y sufriente. Su soberanía radica precisamente en el servicio, en la fuerza secreta de la entrega total.

Al cruzar el umbral del templo, el Crucificado conmueve los cimientos de la ciudad terrenal. Trae el esplendor de su propio orden, un orden de caridad inmune a las grandezas materiales.

La mirada del agonizante del Milagro, fija en el horizonte, interroga en silencio el interior de cada vida. Es el Verbo eterno de Dios que, asumiendo nuestra condición de esclavos, viene a restaurarnos.

Su cruz no es adorno ni derrota, sino el trono desde donde empieza la verdadera liberación del pecado. La señal se emite con la máxima potencia y el misterio se hace contemporáneo de esta plaza.

Contemplamos el misterio de un Dios que ha escondido su gloria en la humillación de la carne. El Santo de los santos se asoma, y en su figura herida resplandece la majestad oculta de la divinidad.

Es el momento del asombro, el instante en que el tiempo presente roza el umbral de lo eterno. Elevemos nuestros pañuelos; alcemos nuestros corazones como ázimos de pureza y de verdad, porque nuestra Pascua, el Señor del Milagro, ya ha sido inmolado y viene a nuestro encuentro. ¡Bendito seas, Señor del Milagro! ¡Bendito seas, Buen pastor que alimentas a tus ovejas con tu propia vida!

Cantamos con la banda de música el Himno al Señor del Milagro.

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,

llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Vida en abundancia.

La imagen del Santo de Dios avanza por las calles históricas, rodeada por el fervor de su pueblo y abriendo a su paso los surcos de la paz. El caminar de la multitud evoca la marcha del pueblo elegido a través del desierto de la historia.

A cada paso del Crucificado, nuestros corazones de carne sintonizan al mismo ritmo los latidos eternos del Señor del Milagro. La presión arterial del Señor es alta, muy alta, pero inundada de amor, amor del bueno.

Él es el puente sobre el abismo, el empalme exacto donde el Cielo toca la precariedad de la tierra. En este trayecto de dolor y de gracia, el herido nos rescata de la angustia de la muerte.

Frente a una sociedad que se consume en la pura temporalidad, el Crucificado del Milagro grita: ¡Eternidad! Su cuerpo quebrado nos recuerda que somos seres finitos, pero creados y capaces de infinito. Por las calles corre el nombre dulcísimo de Jesús, Él que es una verdadera maravilla.

El nombre del Señor del Milagro no es un concepto inerte de los sabios, sino fuerza que pacífica y da vida. No caminamos detrás de una idea abstracta, sino al compás de una persona viva que nos precede. Su corazón humano, que resucitó de la muerte y late eternamente traspasado en la Trinidad, nos acompaña.

Es un corazón que late en la realidad, no una simple metáfora del pasado o de la devoción. En cada estación del recorrido, el Salvador se derrama como el licor precioso de la gracia. Su santidad no se guarda de modo individual, sino que se nos comunica y se nos regala por entero.

Señor del Milagro, como espejos puestos bajo el sol, la vida de tus amigos se enciende con la única luz que de Él emana. El Crucificado nos desafía a deponer el hombre viejo, marcado por la queja y el orgullo egoísta. Nos invita a revestirnos de su novedad, abrazando la obediencia como el camino de la verdadera libertad.

¡Libertad, libertad!, escuchamos por todas partes. Pero, ¿sabemos qué significa?; Solo somos libres de verdad si el Hijo nos libera. Bajo el sol de

esta tarde, el misterio pascual se despliega ante los ojos de la fe. La belleza inefable de este rostro desfigurado vence al pecado y con él, al odio, al materialismo y a la indiferencia, que son nuestras mayores esclavitudes. Todos, Señor del Milagro, queremos tocar espiritualmente tu manto que sana, libera y devuelve la vida perdida.

Padrenuestro, 3 Ave María y Gloria.

38

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

A cada intención nos unimos orando:

“Señor del Milagro, escúchanos”

39

Señor Jesucristo, te pedimos por este mundo fragmentado por el dolor, para que el anuncio de tu nombre aleje de los pueblos toda potencia de mal y toda angustia. **Oremos.**

Señor, concédenos una fe viva que nos permita abandonarnos con total confianza en tus manos, de modo que nuestro corazón no se turbe ante las dificultades cotidianas. **Oremos.**

Jesús, danos la paz interior que brota al renunciar a nuestro propio orgullo, para que sepamos abrazar con alegría y obediencia tus proyectos de amor. **Oremos.**

Cristo del Milagro: despierta en nosotros el deseo de lo eterno, para que las urgencias del mundo no nos roben la paz de sabernos creados para la vida que no tiene fin. **Oremos.**

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Bienaventurado.

HACIA EL PARQUE DE LA BATALLA DE SALTA

El **rezo del Rosario** nos conduce con sencillez y profundidad al corazón del mensaje cristiano. Cuando nos ponemos en oración guiados por el Rosario, no solo recorremos, sino que entramos como en un peregrinaje en la vida de Jesús y de María.

Cristo «el peregrino», nos guía hacia el lugar donde renovaremos el Pacto de fidelidad.

40

En el **primer misterio de dolor**, contemplamos la oración de Jesús en el Huerto.

Del Evangelio según San Mateo.

Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar». Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo». Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». (Mt 26, 36-39).

Padre nuestro. 10 Ave María. Gloria.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Juntos como hermanos.

En el **segundo misterio de dolor** contemplamos la flagelación de nuestro Señor Jesucristo.

Del Evangelio según San Mateo:

“Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.” (Mt 27, 26)

41

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Pescador de hombres.

En el **tercer misterio doloroso** contemplamos a: “Jesús coronado de espinas”

Del Evangelio según San Mateo

“Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: «Salud, rey de los judíos».» (Mt 27, 27-29)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

42

Cantamos: Yo no soy nada.

En el **cuarto misterio doloroso** contemplamos “Jesús con la cruz auestas, camino al Calvario”

Del Evangelio según san Marcos:

“Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo».” (Mc 15, 21-22)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Jesús de las siete palabras.

En el **quinto misterio** de dolor contemplamos a: “Jesús crucificado y muerto en la Cruz”.

Del Evangelio según san Lucas:

“Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda (...) Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.” (cf. Lc 23, 33-46)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Coplas de Soledad.

LITURGIA DE LA PALABRA

Renovación del Pacto de Fidelidad

Hemos llegado al lugar santo del encuentro, el espacio sagrado donde la historia y la eternidad se abrazan. Ante las imágenes benditas del Señor y la Virgen del Milagro, renovamos nuestra opción fundamental.

Nos detenemos frente a la Cruz, que es la raíz misteriosa de nuestra paz verdadera y profunda. Esta paz definitiva no nace de la mera ausencia de fatigas, de luchas o de preocupaciones cotidianas. Es un don de la gracia, fruto de la fe y de la certeza absoluta del amor providente de Dios en medio de la prueba.

Aquí, ante el Crucificado, descubrimos que la paz es el fruto maduro de una entrega confiada y sin reservas. Un don precioso que no se tambalea ni se escandaliza ante la debilidad, las tribulaciones o el cansancio. Renovar el Pacto es mirar juntos en la misma dirección, uniendo voluntades bajo el signo de la concordia. Es configurar nuestra existencia con el Crucificado, que en su entrega reconcilió al mundo entero por amor.

Señor del Milagro, que la herida de tu costado abierto sea siempre la fuente inagotable de nuestra paz. Que este pacto de fidelidad nos transfigure en testigos creíbles de tu misericordia y reconciliación. Con el alma apaciguada y la mirada fija en tu rostro, renovamos nuestra alianza para toda la vida. Aquí está tu pueblo, Señor, de pie y con fe, asumiendo el don de tu paz para servir y darla por siempre.

INTRODUCCIÓN DEL SEÑOR ARZOBISPO.

MONICIÓN PARA LA PRIMERA LECTURA

Escuchemos la Palabra de Dios que nos hace suyos.

MONICIÓN PARA EL SALMO

Nos hacemos cercanos al Señor, expresando nuestro sentir en el canto del salmo.

MONICIÓN PARA EL EVANGELIO

Jesús se acerca a nosotros a través de su Palabra para ayudarnos a renovar nuestra fe. Cantamos todos el Aleluya.

MONICIÓN PARA LA HOMILIA

Nuestro arzobispo Mario nos dirigirá su palabra. Escuchemos su enseñanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

“Señor del Milagro, príncipe de la paz, escúchanos”

- Señor del Milagro, Verbo encarnado y Redentor nuestro, que en el misterio de la Cruz reconciliaste a la creación entera y derribaste los muros del odio y de la división: te pedimos que concedas la paz a todas las naciones. **Oremos.**
- Señor del Milagro, te pedimos por nuestros gobernantes. Que sirvan con un corazón reconciliado y entonces, pacífico, cercano y libre de ambiciones de poder. **Oremos.**
- Señor del Milagro, te pedimos por todos los crucificados, marginados y desamparados. Por los sufrientes a causa de los terremotos y desastres naturales. Anima sus corazones con la certeza de que con la ayuda de Dios, se puede sacar un bien de un mal. **Oremos.**
- Señor del Milagro, te pedimos por todas las familias. Que en medio de las dificultades de la vida cotidiana, sepan encontrar en tu corazón la fortaleza para perdonarse y sostenerse mutuamente en la fe. **Oremos.**
- Por todos nosotros; que seamos artesanos de paz, asumiendo el desafío de caminar juntos achicando distancias, derribando muros y curando los vínculos. **Oremos.**

MONICIÓN PARA LA RENOVACIÓN DEL PACTO DE FIDELIDAD

En este momento volvemos a sellar con el Señor y la Virgen del Milagro nuestro compromiso fidelidad. Preparemos el corazón y rezamos a una sola voz.

CANTO DE ACCION DE GRACIAS.

Dios es fiel, damos gracias por este momento tan particular con el canto:
Demos gracias al Señor.

MONICIÓN PARA EL CANTO DEL HIMNO NACIONAL

Confiamos a Dios nuestra Patria. Cantamos el Himno nacional argentino.

MONICION PARA INICIAR EL REGRESO DE LAS IMÁGENES

Hemos renovado nuestro pacto de amor y fidelidad con el Señor y la Virgen del Milagro. Las imágenes regresan a su Santuario. En nuestra Catedral están todo el año para recibirnos.

Cantamos: Hazme un instrumento de tu paz.

REGRESO AL SANTUARIO

Rezando los misterios gloriosos del Rosario, proclamamos el triunfo del amor bondadoso y providente de Dios sobre toda forma de muerte y pecado, de injusticia y egoísmo. Lo que contemplamos en Jesucristo, y profundamente unida a Él, en la Virgen María, es lo que nosotros mismos estamos llamados a ser, a vivir.

47

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Un nuevo sol.

En el **primer misterio glorioso** contemplamos: “La resurrección de nuestro Señor Jesucristo”.

Del evangelio según San Lucas: (Lc 24,1-8)

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Iglesia Peregrina.

En el **segundo misterio glorioso** contemplamos: “La ascensión de nuestro Señor Jesucristo.”

Del evangelio según San Lucas: (Lc. 24, 50-53)

“Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de Él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios”.

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Vida en abundancia.

En el **tercer misterio glorioso** contemplamos: “La venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles”.

De los Hechos de los Apóstoles: (Hch. 2, 1-4)

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Vive Jesús.

En el **cuarto misterio glorioso** contemplamos: “La Asunción de María a los cielos”.

Del Evangelio según San Lucas (*Lc 11,27-28*)

Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: «¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!». Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Te vengo a pedir.

En el **quinto misterio glorioso** contemplamos: “La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado”.

Del Evangelio según San Lucas (*Lc 1,26-31*)

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella

quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.»

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Santa María de la esperanza.

LAS IMÁGENES SE DETIENEN EN EL HOSPITAL DEL MILAGRO

La procesión se detiene frente al Hospital del Milagro, convirtiendo la Avenida Sarmiento en una posada de compasión. Ante el dolor de nuestros hermanos enfermos, el Señor y la Virgen del Milagro nos invitan a frenar el paso acelerado de la vida.

51

Contemplamos aquí el misterio del Divino Samaritano, aquel que se inclina con ternura ante toda nuestra humanidad herida. El sufrimiento que habita en las salas de este hospital no es ajeno; es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo místico. Cada enfermo que aquí lucha y espera es la presencia viva y sufriente de Cristo, Cabeza de la Iglesia.

Hacemos una estación sanadora y el Señor del Milagro nos enseña a no pasar de largo frente a las necesidades del hermano. Su cruz nos educa en el amor verdadero que no es pasivo, sino que se entrega a sí mismo.

La mirada atenta y abierta de la Virgen del Milagro nos devuelve la dignidad que a veces el descarte intenta borrar. Ella nos enseña a regalar tiempo, presencia y consuelo a quienes atraviesan la dura prueba de la enfermedad. Saludamos también con gratitud a los médicos, enfermeros y agentes sanitarios, custodios de la vida en este hospital.

Ellos encarnan la figura del posadero de la parábola, asumiendo la misión compartida del cuidado y la curación. Recordemos que una comunidad es verdaderamente sana cuando los fuertes sirven a los débiles y los sanos cuidan a los enfermos.

Que el paso del Señor y de su Madre sea para este Hospital un manantial inagotable de consuelo, esperanza y sanación. Las imágenes del Señor y de la Virgen del Milagro continúan su camino hacia la Catedral Basílica, hacia nuestro querido Santuario.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

V. Señor del Milagro

R. Tú eres nuestra paz.

Cantamos: Si yo no tengo amor.

LLEGADA AL SANTUARIO

LLEGADA DE LA CRUZ PRIMITIVA

Así como cae la tarde en esta hermosa plaza, también en nuestra vida sobreviene la noche del dolor. Sin embargo, no debemos temer. Para un cristiano, la vida comienza con la noche. Desde la oscuridad se alza la antorcha de la Cruz y resplandece el día que dura para siempre.

La cruz es la hierba medicinal que cura nuestra desesperación y tristeza. En ella contemplamos que tanto dolor en la vida no es inútil, sino que por la Sangre derramada de Cristo, aquel madero se ha convertido en fuente de esperanza porque el dolor no es maldición, sino camino a la resurrección. Saludemos con nuestros pañuelos, despidiendo así a la Cruz Primitiva en la que resplandece el amor que no tiene fin.

53

Cantamos con la banda de música: Cristo Jesús.

LLEGADA DE LA VIRGEN DE LAS LÁGRIMAS

María de las Lágrimas ha peregrinado junto a nosotros. Ella nos ha regalado su compañía, pero sobre todo nos ha transmitido la fe en el Príncipe de la paz, que es el Señor del Milagro. Su cuadro bendito nos revela a una Madre atravesada por el sufrimiento y por lo tanto con un corazón que se compadece y conmueve ante nuestras penumbras.

Madre de las Lágrimas, servidora de la paz: ¡Ruega por nosotros! (3 veces). Con nuestros pañuelos nos despedimos del cuadro de nuestra Señora de las Lágrimas.

Cantamos con la banda de música: Oh María, Madre mía.

LLEGADA DE LA VIRGEN DEL MILAGRO

Ya se acerca nuestra Madre del Milagro. Hemos caminado meditando los Misterios del Santo Rosario; así hemos entrado y nos hemos detenido, como en una peregrinación, en muchos lugares de la vida de Jesús.

Esta procesión nos hizo ver que nuestra existencia es un camino de seguimiento, que debemos recorrer, como lo hemos hecho esta tarde, junto a María del Milagro, esperanza nuestra, refugio y consuelo.

Recibamos la imagen de nuestra querida Madre del Milagro, la carta viviente del amor de Dios para nosotros.

Cantamos: Doce estrellas del cielo de María.

LLEGADA DEL SEÑOR DEL MILAGRO

Ya se acerca la imagen de nuestro amado Redentor. Como los discípulos de Emaús, le decimos:

“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya se acaba” (Lc 24, 29).

¡Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos, ¡aunque no siempre hayamos sabido reconocerte!

¡Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, ¡y tú los haces arder con la certeza de la Pascua!

Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la Fracción del Pan, para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Cantamos con la banda de música el Himno al Señor del Milagro.

BENDICION FINAL DEL ARZOBISPO E INDULGENCIA.

INGRESO DE LA VIRGEN DEL MILAGRO

Madre del Milagro, nunca nuestras miradas expresan un adiós, sino un hasta luego. Tu presencia maternal en este Santuario es siempre motivo de regreso. Madre del Milagro, qué hubiera sido de nosotros si no hubieras intercedido al pie del Sagrario. Nuestros pañuelos en alto son extensión de nuestros corazones agradecidos e inundados de la paz que nos transmitió la belleza y ternura de tu rostro, la delicadeza de tus manos entreabiertas.

Los pétalos que acariciarán tu imagen llevan las huellas de tantas manos gastadas en plegarias, manos que imploran tu auxilio.

¡Gracias por este año Madre! ¡Nos encontramos en cada Ave María rezado con fe! ¡Nunca nos abandones, Madre querida!

Cantamos con la banda de música: Doce estrellas del cielo de María.

INGRESO DEL SEÑOR DEL MILAGRO

Señor del Milagro, cada 15 de setiembre nos renuevas desde dentro. Nuestros corazones se dilatan y se enciende el don de la paz.

Señor del Milagro, tú sabes de paciencia en el dolor, conoces de sudor y lágrimas.

Señor del Milagro, no permitas que se apague el ardor en nuestros corazones.

¡Queremos vivir en tu paz!

¡Gracias, Señor del Milagro! ¡Gracias, Príncipe de la paz! ¡Gracias, Buen Pastor resucitado!

Cantamos: Himno al Señor del Milagro.